

Reseñas

KARLA XIOMARA LUNA MARISCAL, *El Baladro del sabio Merlín. La percepción espacial en una novela de caballerías hispánica*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, 173 pp. (*Publicaciones de Medievalia*)

El universo de la corte del rey Arturo probó ser una materia sumamente fecunda para su representación narrativa. Desde finales del siglo XIII, la materia artúrica estimuló la imaginación de los escritores de la Península Ibérica, quienes no sólo tradujeron del francés las aventuras de los caballeros de la Mesa Redonda, sino que también las adaptaron a sus circunstancias históricas. Así pues, el *Baladro del sabio Merlín* (1498) es una reelaboración en castellano de la novela *Suite du Merlin*, la cual pertenece al ciclo denominado por la crítica *Post-Vulgata*. El estudio de Karla Xiomara Luna Mariscal propone una interpretación del *Baladro* desde la perspectiva del espacio narrativo.

En el primer capítulo, la autora presenta una recapitulación del proceso de formación tanto del género de la novela de caballerías, como del personaje Merlín. El surgimiento de la novela de caballerías obedeció en gran medida a la aparición de un público culto perteneciente a la corte que deseaba instaurar su código de valores como modelo dominante. Después de una primera etapa evolutiva, la novela de caballerías propiamente dicha nació cuando se adoptó un plano de construcción de la realidad que hoy llamaríamos ficcional. El personaje de Merlín, por su parte, encuentra su elaboración más primitiva en el folclor celta, si bien debe su difusión y preeminencia, en el imaginario medieval a Geoffrey de Monmouth

y a su *Historia Regum Britanniae*. A partir de este momento, el personaje de Merlín será reformulado por una serie de escritores como Chretien de Troyes y Robert de Boron, hasta llegar a los ciclos *Vulgata* y *Post-Vulgata*, en los que el personaje sufre un proceso de complejización y novelización.

El segundo capítulo, titulado “La percepción del espacio en el imaginario medieval”, examina la manera en que el hombre medieval comprende y se relaciona con los espacios reales (en los que se vive), los imaginados (los que están fuera del contexto inmediato pero que se imaginan) y los imaginarios (los que decretan las creencias religiosas). De hecho, el imaginario medieval no establecía diferencia entre estos tipos de espacio, debido a que no existía una distinción tajante entre lo real y lo maravilloso, el mundo terrestre y el Más Allá, el hombre y la Naturaleza. Por el contrario, según la percepción medieval el orden de los espacios era regido por una armonía sobrenatural. En ese sentido, la aparición de lo maravilloso y sorprendente —usualmente ubicada en las tierras lejanas de Oriente— no representa una ruptura de lo real, sino una “manifestación que intentaba explicar los aspectos menos evidentes del mundo” (62).

El tercer capítulo constituye un análisis de las funciones que cumplen los diversos espacios en el *Baladro*, tales como la corte, el palacio, la torre, el bosque, el va-

lle, la fuente, entre otros. La autora distingue una oposición fundamental entre la corte y el mundo exterior, en donde la primera simboliza el orden y la armonía, y el segundo el caos y las aventuras. Así pues, el centro del universo artúrico es la Mesa Redonda, lugar desde donde parten los caballeros con la misión de propagar el orden, es decir, la “cortesía”, en el caótico mundo exterior. Las aventuras que emprenden los caballeros son, en última instancia, una cuestión de conquistar espacios, de “superar la oposición espacial entre lugar conocido y amado y el ‘otro lugar’” (124).

Ahora bien, Merlín —cuyo principal poder es la movilidad espacial y temporal— es el eje rector de la novela. Como fundador de la Mesa Redonda, Merlín pone en marcha la institución de la cortesía e instauro el universo artúrico. Su muerte —hechizado y encerrado en una cueva por su traidora ama-

da— representa la intromisión del pecado en la corte y la consecuente destrucción del orden que fundó. El alarido (baladro) que emite Merlín en su agonía significa, para la autora, una “marca de encierro”, es decir, una manifestación de la pérdida de su poder espacial; una vez que Merlín ha perdido su movilidad, la corte —el espacio generador de espacios y de aventuras— está destinada a desaparecer. He aquí la aportación original del presente estudio, el cual toma la escena de la muerte de Merlín y, en particular, el baladro final como claves interpretativas del texto. Los resultados son estimulantes y productivos para cualquier interesado en comprender el funcionamiento textual de una de las primeras novelas de caballería en castellano.

JORGE IVÁN QUINTANA NAVARRETE

RAFAEL BELTRÁN, “*Tirant lo Blanc*”, de Joanot Martorell, Madrid: Síntesis, 2006, 286 pp.

Los textos introductorios y de compendio constituyen un reto para cualquier autor, particularmente, en la crítica literaria. El balance entre la información que se puede encontrar en otras fuentes y las nuevas aportaciones ha de ser adecuado, de manera que el lector recién llegado a la obra pueda encontrar los elementos básicos para la comprensión de ésta y de su contexto, a la vez que despierte y provoque nuevas reflexiones en el estudioso.

El libro que el profesor Rafael Beltrán, de la Universidad de Valencia, nos presenta en esta ocasión ha salido adelante en el reto de lograr ese equilibrio. “*Tirant lo Blanc*”, de Joanot Martorell es un texto que, además, llena un vacío considerable en la crítica de esta obra del Siglo de Oro de las letras valencianas, puesto que se trata del primer libro en español que da una visión abarcadora sobre la novela, su autor y su contexto, desde el libro de Martí de Riquer, “*Tirant lo Blanc*”, novela de historia y de ficción, publica-

do en 1992. Éste, hay que recordar, en buena parte es una adaptación de un largo estudio que ya había publicado en catalán dos años antes bajo el nombre *Aproximació al “Tirant lo Blanc”*. Por ende, ya se hacía necesario, para el público de lengua española, un texto que mostrara los avances realizados en la investigación sobre dicha obra en las dos últimas décadas, lapso en el que el estudio de *Tirant lo Blanc* se había extendido con amplitud, así como las indagaciones en torno a su autor, Joanot Martorell.

El libro de Rafael Beltrán abarca ambas facetas, dado que es, de manera simultánea, un estudio biográfico y un análisis literario, que atiende tanto los factores internos de la obra: la trama, los personajes y las manifestaciones de la novela; cuanto aquellos externos, como su recepción coetánea y la posterior. Todo ello destinado a un amplio público hispanoparlante —especialista o no en la crítica tirantiana—, con el fin de acercarlo a una novela que tiene una